

Furor por cursar la carrera de Matemáticas

La alta empleabilidad dispara la demanda al triple: por cada alumno hay dos sin plaza

OLGA R. SANMARTÍN MADRID
 A comienzos del siglo XXI, varias facultades de Matemáticas estuvieron a punto de echar el cierre por el escaso tirón que tenían sus estudios. Pero la demanda se ha triplicado en apenas un lustro y ahora las notas de corte son tan altas como las de Medicina. Para entrar este curso, por ejemplo, en el doble grado en Matemáticas y Física de la Universidad Complutense de Madrid se ha exigido un 13,85 sobre 14.

Según los datos del Sistema Integrado de Información Universitaria del Ministerio de Universidades, los alumnos preinscritos en primera opción pasan de los 2.750 que había en 2015/2016 a 8.275 en 2021/2022.

La demanda de carreras de Humanidades y Ciencias Sociales apenas ha subido, y tampoco lo han hecho las ingenierías, pero, a cambio, se han disparado las solicitudes para las Ciencias, especialmente para Medicina –crece un 67%–; Enfermería –un 107%–; Física y Química –un 53%– o Informática –un 43%–.

En Matemáticas, los grados ofertados por las universidades han pasado de 40 a 54 en los últimos seis años y las plazas disponibles han subido un 27%. Por cada aspirante que entra hay dos que se quedan fuera.

En el *Libro Blanco de las Matemáticas*, coordinado por la Real Sociedad Matemática Española, se atribuye este boom a «la alta empleabilidad de los graduados» y a «las expectativas de especialización ligadas a la ciencia de datos». Según la Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios del INE, la tasa de paro en 2019 de los que estudiaron esta carrera era del 3,7%.

«En los últimos 15 años ha habido un cambio muy importante en el mundo de la empresa: cada vez se usan más herramientas matemáticas y estadísticas para tomar decisiones,

Las empresas los están fichando para usar herramientas de datos y estadísticas

hacer predicciones y automatizar procesos. Este cambio empezó en el sector tecnológico y ya se ha extendido a casi todo tipo de empresas. Eso ha significado que la demanda laboral de graduados en Matemáticas es altísima, y en general se ofrecen altos salarios», explica Xavier

Ros-Oton, catedrático de Matemáticas e Informática en la Universidad de Barcelona e investigador Icrea, además de ser el joven matemático más citado de su edad en el mundo.

Ros-Oton, que tiene a muchos compañeros de carrera trabajando en Google y Facebook o en empresas de consultoría estratégica, admite que el perfil del estudiante se ha transformado totalmente: «Antes, la imagen que se tenía era que los graduados eran profesores de Secundaria. Si a un estudiante le gustaban y se le daban bien las Matemáticas, era probable que su elección fuera una ingeniería. Hoy la situación ha cambiado y muchos de los estudiantes de este perfil están eligiendo Matemáticas: el perfil se ha acercado al de algunas ingenierías».

Ese cambio ha provocado un segundo efecto: que las chicas ya no opten tanto como en los 80 y los 90 por estudiar esta materia. Entonces había tantas alumnas como alumnos matriculados, incluso a veces más chicas. Pero desde 2007 la situación empezó a cambiar. Fue ahí cuando comenzó la famosa brecha de género de las STEM.

Justo antes de la crisis económica, la demanda comenzó a acelerarse en los chicos y se estancó en las chicas.

«El cambio de perfil ha hecho que la proporción de chicas cambie también, y ahora mismo la proporción de chicas es cercana a la que hay en las ingenierías», indica Ros-Oton.

Hoy, apenas el 36% de las matriculadas en este grado son mujeres.

«Cuando yo estudié la carrera, éramos igual número de chicos que de chicas en clase», dice Fernando Blasco, profesor de Matemáticas de la Universidad Politécnica de Madrid, que el curso pasado implantó el primer grado de Matemáticas en este campus, con una demanda de 3.500 estudiantes para 45 plazas.

Blasco, presidente de la Comisión de Divulgación de la Real Sociedad Matemática Española, cree que un

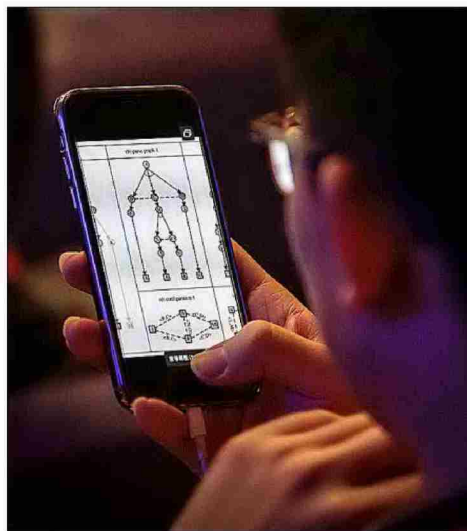
El elevado aumento de la demanda ha provocado otros dos problemas. El primero es que no está habiendo suficientes graduados que quieran dedicarse a la enseñanza, lo que provoca que esas plazas se llenen con otros titulados que no tienen los mismos conocimientos que un matemático de carrera. «Los que dan clase de Matemáticas en los institutos ya no son matemáticos. Son economistas, químicos, arquitectos o ingenieros», afirma Blasco.

El segundo problema es que, «al

pedir una nota de selectividad tan alta, se quedan fuera muchos jóvenes que estarían interesados en estudiar esta carrera pero que no pueden hacerla por falta de plazas», añade Ros-Oton. «Es el caso», concreta Blasco, «de los alumnos que suelen participar en las Olimpiadas de Matemáticas y son muy buenos en esta materia. Como en otras asignaturas no son tan excelentes, se quedan fuera, porque para tener una nota de un 13,8 necesitan ser prácticamente perfectos y sacar 10 en todo, no sólo en Matemáticas».

Ros-Oton propone

como soluciones aumentar la oferta de plazas y diseñar un grado específico dirigido a formar a futuros docentes de Matemáticas. «Sin embargo, de momento, no se está haciendo nada al respecto, ya que estos cambios rápidos son muy difíciles para las universidades», añade.



Un asistente a un congreso sobre Matemáticas. J. CUÉLLAR ASUNCIÓN